

# P A P E L

PRESENTE, PASADO Y FUTURO

PRESENTE **MOISÉS NAÍM: "ESTAMOS VIVIENDO LA EDAD DORADA DE LOS CHARLATANES"** | FUTURO **POR QUÉ LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL FRACASA EN LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA** | PASADO **LA VIDA OLVIDADA DE EUNICE FOOTE, LA CIENTÍFICA QUE 'DESCUBRIÓ' EL CAMBIO CLIMÁTICO**



FOTOGRAFÍA  
DE JABIN  
BOTSFORD

**"SI MI TÍO DONALD GANA DE NUEVO, SERÁ EL FIN DE LA DEMOCRACIA"**

PRESENTE **ADELANTAMOS EL POLÉMICO LIBRO DE LA PSICÓLOGA MARY TRUMP, SOBRINA DEL PRESIDENTE, CIENT DÍAS ANTES DE LAS ELECCIONES**



**vetar el libro fracasaron y, en su primer día en las librerías, vendió casi un millón de copias. “No escribo este libro para ganar dinero o por un deseo de venganza”, asegura. “Sin embargo, los acontecimientos de los últimos tres años me han obligado a ello y ya no puedo permanecer en silencio. Para cuando leas este libro, cientos de miles de vidas americanas habrán sido sacrificadas en el altar de la arrogancia y la ignorancia deliberada de Donald”**

Cuando Donald anunció su candidatura a la presidencia el 16 de junio de 2015, no lo tomé en serio. Tampoco creí que Donald se lo tomara en serio. Supuse que simplemente quería publicidad gratuita para su marca. Ya había hecho este tipo de cosas antes. Cuando sus números empezaron a subir en las encuestas y, tal vez, recibió garantías tácitas del presidente ruso Vladimir Putin de que Rusia haría todo lo

Cuando Donald empezó a hablar de la crisis de los opiáceos, y a utilizar el historial de alcoholismo de mi padre para justificar su postura contra las adicciones para parecer más comprensivo, las dos nos enfadamos mucho.

—Está usando la memoria de tu padre con fines políticos —dijo Maryanne— y eso es un pecado, sobre todo porque Freddy debería haber sido la estrella de la familia.

«mujer desagradable» hasta su burla a Serge Kovalski, un reportero discapacitado del *New York Times*, se desvió de lo que era esperable. De hecho, recordé todas las comidas familiares a las que había asistido durante las cuales Donald había hablado de todas las mujeres que consideraba feas y gordas o de los hombres, normalmente más hábiles o poderosos que él, a los que llamaba perdedores, mientras que mi abuelo y otros familiares le reían las gracias. Ese tipo de deshumanización casual de la gente era común en la mesa de los Trump.

Lo que me sorprendió fue que se saliera con la suya y consiguiera la nominación como

## PRE-PUBLICACIÓN

**A 100 días de las elecciones en EEUU, llega el libro más explosivo contra el presidente Trump. ‘Siempre demasiado y nunca suficiente’ (Editorial Indicios), escrito por su sobrina, la psicóloga Mary L. Trump, le pinta como un hombre arrogante, maltratador y que borda la sociopatía. Todos los intentos de la Casa Blanca de**

candidato. Las cosas que yo pensaba que lo descalificarían sólo parecían reforzar su atractivo para su base electoral. Todavía no estaba preocupada: estaba segura de que nunca podría ser elegido, pero la idea de que tuviera una oportunidad ya era desconcertante [...].

Empecé a sentir que estaba viendo repetirse a gran escala la historia de mi familia y el papel central de Donald en ella. Donald continuaba saliéndose con la suya, e incluso era recompensado por un comportamiento cada vez más grosero, irresponsable y despreciable. «Esto no puede volver a suceder», pensé. Pero así fue.

Los medios de comunicación no se dieron cuenta de que ningún miembro de la familia de Donald, aparte de sus hijos,

su yerno y su actual esposa, dijo una palabra de apoyo a él durante toda la campaña. Maryanne me dijo que tuvo suerte porque, como juez federal, necesitaba mantener su objetividad. Ella podía haber sido la única persona en el país, dada su posición como hermana y su reputación profesional, que, si hubiera hablado de la incapacidad total de Donald para el cargo, podría haber marcado la diferencia. Pero ella tenía sus propios secretos que guardar, y no me sorprendió del todo cuando me dijo, después de las elecciones, que había votado a su hermano por «lealtad familiar» [...].

Para entender lo que llevó a Donald —y a todos nosotros— a este punto, tenemos que empezar con mi abuelo y su propia necesidad de reconocimiento, una necesidad que lo impulsó a alentar la imprudente hipérbole de Donald y la innecesaria confianza que ocultaba sus debilidades e inseguridades patológicas.

A medida que Donald crecía, se vio obligado a convertirse en su propio *cheerleader*; primero porque necesitaba que su padre creyera que era un hijo mejor y más seguro de sí mismo que Freddy; luego porque Fred se lo exigía; y finalmente porque empezó a creer en su propio autobombo, incluso cuando paradójicamente sospechaba en un nivel muy profundo que nadie más lo hacía. En el momento de la elección,

posible para inclinar la elección a su favor, el atractivo de ganar creció.

—Es un payaso, —dijo mi tía Maryanne—. Eso nunca sucederá.

Estuve de acuerdo.

Hablamos de cómo su reputación como hombre de negocios fracasado y su apagada estrella de *reality show* condenarían su carrera.

—¿Alguien se cree esa mierda de que es un hombre hecho a sí mismo? ¿Qué ha logrado por sí mismo? —pregunté.

—Bueno —dijo Maryanne, seca como el Sahara— ha conseguido caer en la bancarrota cinco veces.

Pensamos que el flagrante racismo mostrado durante el discurso del anuncio de la candidatura de Donald sería un lastre insuperable, pero esa idea se desvaneció cuando Jerry Falwell Jr. y otros evangelistas blancos empezaron a apoyarlo. Maryanne, católica devota desde su conversión cinco décadas antes, estaba indignada.

—¿Qué carajo les pasa? —dijo— La única vez que Donald fue a la iglesia fue cuando las cámaras estaban allí. Es alucinante. No tiene principios. ¡Ninguno!

Nada de lo que Donald dijo durante la campaña, desde su desprecio a Clinton como una

**LA NOCHE DE LA VICTORIA. “ESTABA TAN TRAUMATIZADA COMO MUCHOS, PERO DE MANERA MÁS PERSONAL: 62.979.636 VOTANTES HABÍAN ELEGIDO CONVERTIR ESTE PAÍS EN UNA VERSIÓN MACRO DE MI MALIGNA FAMILIA DISFUNCIONAL”**

Donald se enfrentó con ira a cualquier desafío a su sentido de superioridad. Su miedo y sus vulnerabilidades están tan efectivamente enterradas que ni siquiera tuvo que reconocer que existían. Y nunca lo haría.

En la década de los 70, después de que mi abuelo ya hubiera preferido y promovido a Donald durante años, los medios de comunicación de Nueva York tomaron la batuta y comenzaron a difundir el bombo sin fundamento de mi tío. En la década de 1980, los bancos comenzaron a financiar sus empresas. El deseo de estos (y luego la necesidad) de fomentar las cada vez más infundadas afirmaciones de éxito de Donald se basaba en la esperanza de recuperar sus pérdidas.

Después de una década durante la cual Donald se tambaleó arrastrado por las bancarrotas y quedó reducido a ser sólo la fachada de una serie de productos fallidos, desde filetes hasta vodka, el productor de televisión Mark Burnett le dio otra oportunidad. En el programa *El Aprendiz* se aprovechó de la imagen de Donald como un descarado y autodidacta negociador, un mito que había sido la creación de mi abuelo cinco décadas antes y que sorprendentemente, considerando la vasta evidencia que lo refutaba, había sobrevivido en el nuevo milenio casi completamente inalterado. Para cuando Donald anunció su candidatura al Partido Republicano en 2015, un porcentaje significativo de la población americana estaba preparada para creer en ese mito.

Ninguno de los hermanos Trump salió ileso de la sociopatía de mi abuelo y de las enfermedades de mi abuela, tanto físicas como psicológicas, pero mi tío Donald y mi padre Freddy, sufrieron más que el resto. Para tener una imagen completa de Donald, sus psicopatologías y el significado de su comportamiento disfuncional, necesitamos una historia familiar completa.

En los últimos tres años, he visto como innumerables expertos, psicólogos de pacotilla y periodistas han seguido usando frases como «narcisismo maligno» y «desorden de personalidad narcisista» en un intento de dar sentido al comportamiento, a menudo bizarro y autodestructivo, de Donald. No tengo problemas en llamarle narcisista ya que cumple con los nueve criterios del *Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (DSM-5)*, pero la etiqueta sólo nos conduce hasta cierto lugar y no explica todo.

Obtuve mi doctorado en psicología clínica en el Instituto Derner de Estudios Psicológicos Avanzados y, mientras investigaba para mi tesis, pasé un año en la sala de admisiones del Centro Psiquiátrico de Manhattan, donde diagnosticamos, evaluamos y tratamos a algunos de los pacientes más enfermos y vulnerables. Además, doy clases de psicología de postgrado, incluyendo cursos de trauma, psicopatología y

pero también puede referirse a la criminalidad crónica, a la arrogancia y al desprecio de los derechos de los demás. ¿Existe morbilidad asociada? Probablemente. Donald también puede cumplir algunos de los criterios del trastorno de personalidad dependiente, cuyas características incluyen la incapacidad de tomar decisiones o asumir responsabilidades, la incomodidad de estar solo y el hacer esfuerzos excesivos para obtener el apoyo de los demás. ¿Hay otros factores que deban considerarse? Absolutamente. Puede que tenga una larga discapacidad de aprendizaje no diagnosticada que durante décadas ha interferido con su capacidad de procesar información. Además, se alega que bebe más de 12 *cocacolas light* al día y que duerme muy poco. ¿Sufre de un trastorno del sueño inducido por una sustancia (en este caso la cafeína)? También lleva una dieta horrible y no hace ejercicio, lo que puede contribuir o exacerbar sus otros posibles trastornos.

El hecho es que las patologías de Donald son tan complejas y sus comportamientos tan a menudo inexplicables que llegar a un diagnóstico preciso requeriría de una batería completa de pruebas psicológicas y neuropsicológicas que nunca se producirá. En este punto, no podemos evaluar su funcionamiento diario porque está esencialmente institucionalizado en el ala oeste de la Casa Blanca. Donald ha estado institucionalizado –es decir habituado al régimen de vida de una institución–, durante la mayor parte de su vida adulta, por lo que no hay manera de saber cómo prosperaría, o incluso sobreviviría, por su cuenta en el mundo real.

Muchos han estado protegidos hasta ahora de los peores efectos de sus patologías gracias a una economía estable y la falta de crisis graves. Pero la pandemia descontrolada de la Covid-19, la posibilidad de una depresión económica, la profundización de las divisiones sociales y la devastadora incertidumbre sobre el futuro de nuestro país, han creado una tormenta perfecta de catástrofes que nadie está menos preparado que mi tío para gestionar. Hacerlo requeriría coraje, fuerza de carácter, deferencia a los expertos y la confianza para asumir la responsabilidad y el rumbo correcto después de admitir los errores. Su tradicional habilidad para controlar situaciones desfavorables mintiendo, dando vueltas y ofuscando ha disminuido hasta el punto de llegar a la total impotencia, en medio de las tragedias que afrontamos actualmente. Su atroz y posiblemente intencionado mal manejo de la actual catástrofe ha llevado a un nivel de retroceso y escrutinio que nunca antes había experimentado, aumentando su beligerancia y la necesidad de una pequeña venganza al retener fondos vitales, equipos de protección personal y respiradores a Estados cuyos gobernadores no le

parecía que 62.979.636 votantes habían elegido convertir este país en una versión macro de mi maligna familia disfuncional.

La atmósfera de división que mi abuelo creó en la familia Trump es el agua en la que Donald siempre ha nadado, y la división continúa beneficiándole a expensas de todos los demás. Está desgastando al país, como lo hizo con mi padre, cambiándonos a todos pero dejando a Donald inalterado. Está debilitando nuestra capacidad de ser amables o de creer en el perdón, conceptos que nunca han tenido ningún significado para él. Su administración y su partido han sido subsumidos por su política de agravios y derechos. Peor aún, Donald, que no entiende nada de Historia, principios constitucionales, geopolítica, diplomacia (o cualquier otra cosa, en realidad) y nunca fue presionado para demostrar tal conocimiento, ha evaluado todas las alianzas de este país, y todos nuestros programas sociales, únicamente a través del prisma del dinero, tal y como su padre le enseñó a hacer. Los costes y beneficios de gobernar se consideran en términos puramente financieros, como si el Tesoro de los EEUU fuera su alcancía personal. Para él, cada dólar que salía era su pérdida, mientras que cada dólar ahorrado era su ganancia. En medio de una obscena abundancia, tenemos a una persona que usa todas las palancas del poder y aprovecha todas las ventajas para beneficiarse a sí mismo y, condicionalmente, a su familia inmediata, sus compinches y sus aduladores; para el resto, nunca habría suficiente, que era exactamente la forma en la que mi abuelo dirigía nuestra familia.

Es extraordinario que a pesar de toda la atención y cobertura que Donald ha recibido en los últimos 50 años, haya sido sometido a tan poco escrutinio. Aunque sus defectos de carácter y su comportamiento aberrante han sido comentados, ha habido muy poco esfuerzo para entender, a pesar de su evidente falta de aptitud, no sólo por qué se convirtió en lo que es, sino cómo ha fallado consistentemente.

Donald siempre ha estado protegido de sus limitaciones o de su necesidad de tener éxito por sí mismo en el mundo. Nunca se le exigió un trabajo honesto, y no importaba lo mal que hubiese fracasado, siempre fue recompensado de manera casi insondable. Continúa siendo protegido de sus propios desastres en la Casa Blanca, donde una banda de leales aplaude cada uno de sus pronunciamientos, o encubre su posible negligencia criminal, normalizándola hasta el punto de que nos hemos vuelto casi insensibles a las transgresiones acumuladas. Pero ahora lo que está en juego es mucho más importante; es literalmente la vida y la muerte. A diferencia de cualquier otra época de su vida, los defectos de Donald no pueden ser escondidos o ignorados porque nos amenazan a todos. Aunque mis tíos y tías puedan pensar lo contrario,

**“CUMPLE CON LOS CRITERIOS DEL TRASTORNO DE PERSONALIDAD ANTISOCIAL, QUE EN SU FORMA MÁS SEVERA SE CONSIDERA SOCIOPATÍA, PERO TAMBIÉN PUEDE REFERIRSE A LA CRIMINALIDAD CRÓNICA, A LA ARROGANCIA Y AL DESPRECIO DE LOS DERECHOS DE LOS DEMÁS. TAMBIÉN LLEVA UNA DIETA HORRIBLE Y NO HACE EJERCICIO, LO QUE PUEDE EXACERBAR SUS OTROS TRASTORNOS”**

psicología del desarrollo, y durante varios años como profesora adjunta, proporcioné terapia y realicé pruebas psicológicas a pacientes en una clínica comunitaria especializada en adicciones.

Esas experiencias me mostraron una y otra vez que el diagnóstico psicológico no existe en el vacío. ¿Donald tiene otros síntomas de los que no somos conscientes? ¿Hay otros desórdenes que puedan tener tanto o más poder explicativo? Tal vez. Se podría argumentar que también cumple con los criterios del trastorno de personalidad antisocial, que en su forma más severa se considera generalmente sociopatía,

besan el trasero lo suficiente, a pesar de que los han pagado con sus impuestos.

Cuando Rhona Graff, la asistente personal de Donald, nos envió a mi hija y a mí una invitación para asistir a la fiesta de la noche electoral de Donald, la rechacé. No hubiese podido contener mi euforia cuando se anunciase la victoria de Clinton, y no quería ser grosera. A las 5:00 de la mañana, sólo un par de horas después de que se anunciara el resultado opuesto, estaba vagando por mi casa, tan traumatizada como muchas otras personas, pero de una manera más personal:

no escribo este libro para ganar dinero o por un deseo de venganza. [...] Sin embargo, los acontecimientos de los últimos tres años me han obligado a ello, y ya no puedo permanecer en silencio. Para cuando se publique este libro, cientos de miles de vidas americanas habrán sido sacrificadas en el altar de la arrogancia y la ignorancia deliberada de Donald. Si se le concede un segundo mandato, sería el fin de la democracia americana. [...] Donald, siguiendo el ejemplo de mi abuelo y con la complicidad, el silencio y la inacción de sus hermanos, destruyó a mi padre. No puedo dejar que destruya mi país.